

Estrategias para convertir a los estudiantes en lectores

Por Catalina Arroyo B.
(cab9870@hotmail.com)

Teresa Colomer con su obra *Andar entre libros* intenta contribuir a la construcción de un marco de actuación educativa que se alimente tanto de los avances teóricos como de la aplicación práctica (Colomer, 2012).

He aquí algunas de las estrategias y orientaciones que esta especialista en literatura infantil y juvenil nos brinda en la obra mencionada, a fin de que toda persona interesada en la literatura infantil, juvenil y en la lectura las tome en cuenta y, por supuesto, lea la obra completa para cumplir con el objetivo de convertir a los estudiantes en lectores, y ¡de los buenos!

Los libros en la etapa infantil

“Las historias deben ser cortas para no sobrepasar los límites de la capacidad de concentración y memoria infantil y para no exigir demasiado a su confusa atribución en las relaciones de causa y consecuencia” (Colomer, 2012, p. 74).

En los primeros años, los libros con muchas ilustraciones motivan a los niños tanto a la lectura de imágenes como a aprender el código alfabético. En esta etapa los niños son concretos y su lapso de atención es corto, por lo tanto tienen predilección por las obras que se relacionan con circunstancias de la vida cotidiana con pocos personajes y texto corto. Por ejemplo *Oso, mi mejor amigo* y *Regalo de cumpleaños*, de María Fernanda Heredia.

La ampliación de la experiencia

“En esta etapa la elección de libros en los que se combinan el realismo con la fantasía acompañado de una buena dosis de humor puede ser de

gran ayuda para la motivación a la lectura” (Colomer, 2012, p. 78).

La buena selección de libros en esta etapa es muy importante ya que el contenido de los mismos debe hacer referencia a lo que los niños conocen en ese momento, como por ejemplo los colores, los sonidos, los olores, combinados con osos que cobran vida o monstruos que salen de la tierra y necesitan su ayuda, o un mundo de colores paralelo al nuestro, lo cual despierta su imaginación y curiosidad. Sin embargo, no se debe olvidar que el argumento debe interesar al lector o de lo contrario no lo terminará de leer.

Es importante hacerle una propuesta variada. Si al niño le interesa el tema, se esforzará por comprender el texto referido a las imágenes que está viendo, ya que, sin duda, las imágenes son decisivas en un primer momento. Una vez delante de un libro apetecible, el lector ya autónomo, pero principiante y lento, sigue necesitando ayuda durante una temporada.

Debemos procurar entonces suplir su falta de práctica para que no pierda el sabor y el encanto del cuento. Podemos dejarlo empezar la historia, luego leerle una parte para avanzar, y dejar que la retome después. En ocasiones, le apetece compartir su placer y hablar del cuento, comentar, contar; pero si está atrapado por la lectura, más vale no molestarlo en su interesante soledad. Poco importa si lee mal, comete errores o no lo entiende todo. Él mismo se irá corrigiendo a medida que encuentre el sentido de lo que lee (porque no está haciendo un ejercicio de lectura).





A medida que los niños van creciendo es necesario ampliar el círculo de su mundo, eligiendo libros que hablen de otras regiones, su fauna y flora. Esto hace que los lectores se interesen por la lectura de tradiciones de esos lugares y amplíen su cultura.

Los gustos son muy personales y hay que respetarlos.

Una continua construcción del sentido

“La ampliación de las fronteras del mundo conocido permite que el lector, en este caso el niño, entable un diálogo con la cultura” (Colomer, 2012, p. 82).

A medida que los niños van creciendo es necesario ampliar el círculo de su mundo, eligiendo libros que hablen de otras regiones, su fauna y flora. Esto hace que los lectores se interesen por la lectura de tradiciones de esos lugares y amplíen su cultura. Con esta estrategia el lector va conociendo su región, su país, ampliándose su cultura, además de comenzar a interesarse por investigar o conocer nuevos lugares.

Del dominio incipiente de las habilidades lectoras a su dominio experto

“Ofrecer un tiempo de práctica lectora en el aula o la biblioteca escolar para que los alumnos ejerciten las habilidades de rapidez, concentración, metacontrol, etc.” (Colomer, 2012, p. 87).

Asignar un tiempo para la lectura dentro del aula se hace cada vez más difícil por la presión de las autoridades para terminar el currículo, y porque muchos consideran que ese tiempo es tiempo perdido; sin embargo, es posible iniciarlo como un programa de lectura sostenida.

A pesar de las dificultades es bueno aplicar esta estrategia por cuanto favorece la práctica de la lectura, el diálogo y la autoestima de los lectores; además porque ofrece un tiempo de concentración que ayuda al inicio de nuevas actividades.

De la interpretación literal a la más compleja

“El trabajo en grupo de actividades que movilicen la capacidad de razonar ayuda a interpretar en forma más compleja ya que obliga a argumentar, volver al texto, contrastar, etc.” (Colomer, 2012, p. 95).

A medida que avanzan en edad y escolaridad, los jóvenes tienen menor tiempo de lectura y actividades en grupo sobre ella. Las autoridades las encuentran como pérdida de tiempo pues a nivel de educación básica superior y bachillerato se percibe mayor importancia de

aquellas disciplinas que se relacionan con la ciencia por sobre las que se relacionan con la cultura y el arte.

Cuando se aplican estrategias de trabajo en equipo para el análisis e interpretación de las obras se favorece la comunicación entre pares, el intercambio de ideas, la estructura de opiniones y la argumentación. En el campo emocional estas actividades permiten desarrollar la seguridad y autoestima de los estudiantes al descubrir ideas en común con sus compañeros y percibir que no están equivocados con sus criterios.

Referencias

Colomer, T. (2006). *Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. ISBN 9789681671778